

JUANITO EL OSO

Era una vez un rey que tenía tres hijas, y un día salieron de paseo y se perdió una. La encontró un oso y la llevó *pa* su cueva. Estuvo muchos años allí. Por fin *vinon* a tener un hijo.

Cuando el niño era mayor, le decía a su madre que si no había más mundo que correr que aquél, estar siempre en aquella cueva metidos.

- —Sí, hijo, sí. Hay más mundo que correr que éste, y tu abuelito es rey.
 - —Pues, madre, vamos a escaparnos.
- —No ves, hijo, que no podemos salir de esta cueva, porque cuando se marcha tu padre, nos pone una piedra muy grande a la puerta y no podemos salir.

Pasó mucho tiempo, volvió a decirle el hijo a su madre:

- —Pero, madre, ¿no hay más mundo que correr que éste?
- —Sí, hijo, hay más mundo que correr que éste y tu abuelito es el rey. Y yo tengo dos hermanas. Y un día salimos de paseo y yo me perdí de ellas. Después me cogió tu padre, que es un oso, y me trajo a esta cueva. Y si yo hubiese podido escaparme, ya hace tiempo que me hubiera *escapao* a ver a mis padres.
 - -Pues, madre, vamos a ir a escaparnos. Cuando mi padre

salga mañana nos escaparemos, y no nos volverá a ver, porque yo ya tengo fuerza para poder quitar la piedra.

La mañana siguiente se marcha el padre, y el hijo quitó la piedra. Estuvo espiando a ver dónde estaba su padre. Cuando ya iba muy lejos, mandó salir a su madre de la cueva, puso la piedra y marcharon los dos. Se hizo de noche y no sabían por dónde tenían que ir, y se quedaron a dormir entre unos trigos.

Aquella noche el oso, *desque* llegó a casa y no los vio, se marchó en busca de ellos, y estuvo muy cerca, pero no los vio. Pasaron mucho miedo, porque si los ve los hubiera *matao*. *Desque* no los vio se fue.

La mañana siguiente, cogieron el camino y se marcharon al pueblo. Como ella hacía tanto tiempo qu'estaba en la cueva, ya tenía toda la ropa rota. Le daba vergüenza entrar *pal* pueblo, porque su hijo estaba cubierto de vello. S'esperaron hasta la noche, y fueron llamando al palacio.

Salió una hermana y no la conocía, y ella se le dio a conocer. Se *puson* muy contentos.

Buscaron un barbero para afeitar a su nieto. Lo vistieron bien vestido y pasaron unos días y el rey quiso llevarlo al colegio. Lo llevó y a todos los muchachos le pegaba, porque como no estaba acostumbrao a ver a nadie, desobedecía al maestro. Cuando le reñía, el maestro le pegaba. Pero el señor maestro ya no quería que volviera a escuela, porque tenía algo de oso y no podía dominarlo.

Pasao más tiempo le dice a su abuelo que quiere irse a correr mundo, que mandara hacerle una porra de cien arrobas. Avisaron a dos o tres herreros, se la *hizon*, y cuando se la fueron a llevar, llevaban dos parejas de bueyes y un carro.

—¡Ah! ¿pero para traer esta porra, necesitan ustedes tanto bué?

La cogió, le dio un trompazo al carro, a los *bués* y los mató. Se fue a correr mundo. Había *caminao* un pedazo y s'encontró con un hombre qu'estaba allanando tesos con el culo.

- —Allanatesos con el culo, ¿cuánto ganas?
- -Una peseta.
- —Vámonos conmigo, te daré dos. Iremos juntos en compañía.

Habían *andao* otro pedazo, y s'encontraron con otro hombre qu'estaba arrancando pinos con el sobaco.

- -Arrancapinos con el sobaco, ¿cuánto ganas?
- —Una peseta.
- —Vámonos conmigo y ganarás dos.

Habían *andao* otro *cacho* y s'encontró con otro hombre que era barquero. Había un río y le dijo que hiciera el favor de pasarlos *pallí*.

- -¿Dónde tiene ustez la barca?
- —La barca son las mis barbas.
- -¿Nos pasa pallá?
- —Sí, señor.

Y ató lo primero la porra de las barbas, y la pasó pallá. Des-

pués volvió y se fueron los tres. Le dice:

- —¿Cuánto ganas?
- -Una peseta.
- —Vámonos conmigo y ganarás dos.

Se fueron los cuatro juntos y llegaron a una casa, y había carneros en ella. Y le dice:

—Vais a guisar un carnero. Te vas a quedar tú, Allanatesos con el culo. Toma esta esquila. Cuando lo tenga *guisao* la tocas, y nosotros vendremos, que vamos a ver lo que hay por ahí.

Estando guisando el carnero se le apareció una vieja en la chimenea y le empezó a escupir. Y le dice:

- -No escupas, viejiña.
- —Calla, hombre, que es la grasiña.
- —¡Qué grasiña, ni qué mierda!
- —¿Quieres que baje pa bajo a echar una vueltiña?
- —Baja *pa bajo*, que yo te daré vueltiña.

Bajó la viejiña y le pudo. Le comió unas buenas presas de carne y se marchó. Él se asustó y tardaba en tocar la esquila. Y le dice Juanito el Oso a los compañeros:

—Vamos a ver si tiene *guisao* el carnero, que no termina de tocar.

Al llegar allí, él se empezó a quejar, y le decía Juanito el Oso:

- —Allanatesos con el culo, ¿cómo tanto has *tardao* en guisar el carnero?
 - -Es que me he puesto enfermo; yo no sé qué puede haber

aquí, tento un reumatismo que me parte.

-Bueno, vamos a comer. Y él no comió.

Se marcharon otra vez y quedó Arrancapinos con el sobaco, guisando otro carnero. Se le apareció la viejiña a la chimenea, y le escupió. Dice:

- -No escupas, viejiña.
- -Calla, hombre, que es la grasiña.
- —¡Qué grasiña, ni qué mierda!
- —¿Quieres que baje pa bajo a echar una vueltiña?
- —Baja pa bajo, que yo te daré vueltiña.

Bajó pa bajo y le pudo. Le comió unos filetes y se fue.

Al ver que tanto tardaba en tocar la esquila, le dice Juanito el Oso a sus compañeros:

- —Vamos a ver qué pasa, que tanto tarda en guisar el carnero.
- —¿Qué te pasa, Arrancapinos?
- —Yo no sé qué puede haber en esta casa, que tengo un reumatismo que me parte.
- Bueno, bueno, vamos a comer. Y nos marcharemos otra vez. Que quede el barquero a guisar el carnero.

Y le dio la esquila *pa* que la tocara cuando lo tuviera *guisao*. Al poco rato llegó la vieja a la chimenea y empezó a escupirle, y le dice:

- -No escupas, viejiña.
- -Calla qu'es la grasiña.
- —¡Qué grasiña ni qué mierda!

- —¿Quieres que baje pa bajo y echemos una vueltiña?
- —Baja, baja, yo te daré vueltiña.

Y bajó y le pudo otra vez. Y al ver que tanto tardaba en tocar la esquila, fueron allá, y le dijo otra vez que tenía reumatismo.

Se *puson* a comer y al terminar de comer le dice Juanito el Oso:

—Bueno, pues ahora, os vais vosotros y me quedo yo. Y cuando toque la esquila venís a comer.

Y también a Juanito el Oso se le apareció la vieja y le empezó a escupir. Dice:

- -No escupas, viejiña.
- -Calla, hombre, que es la grasiña.
- —¡Qué grasiña ni qué mierda!
- —¿Quieres que baje pa bajo a echar una vueltiña?
- —Baja pa bajo, que yo te daré vueltiña.

Bajó *pa bajo*, y le parecía que iba a pasarle lo que a los otros, que lo iba a poder. Pero le fue al revés, cogió la porra y le dio un porrazo y la mató.

Conque al rato tocó la esquila, y se dicen los unos a los otros lo que le había *pasao*, que se le había aparecido la vieja y que a él, seguramente, no se le hubiese aparecido. Y se fueron.

Cuando estaban comiendo les dice:

—Bueno, pues no ha sido reumatismo lo que os ha *pasao*, sino ha sido una vieja. Pero, bien, la maté yo. Podéis quedaros tranquilos. Fueron a ver y se había *escapao*. Era el demonio.

Pero Juanito el Oso le había cortao un pedazo de oreja, y le dijo a sus compañeros; dice:

-Mirar toda la sangre que echó y un trocito de oreja que le quité.

Se fueron buscándola por la sangre, hasta llegar a la boca de un pozo. Y la sangre entraba *p'allí*. Y le dice:

—Allanatesos con el culo, vas a entrar tú el primero, *atao* con una soga, y cuando toques esta esquila te sacaremos. A ver qué hay.

Pero él, temiendo que era la vieja, de seguida la tocó. Y le dicen que qué había visto, y le dice que nada.

Después le dice Juanito el Oso:

—Ahora vas a entrar tú, Arrancapinos con el sobaco, y cuando toques la esquila, tiramos.

Aquél bajó otro poquito más abajo, pero luego le dio miedo, tocó la esquila y lo sacaron. Al salir le preguntan que qué había visto. Dice:

—No he visto nada, qu'está muy oscuro eso p'ahí.

Y después le dice Juanito el Oso al barquero que iba a entrar él. Entró un poquito más adentro y de seguida tocó la esquila; tiraron *dél* y lo sacaron. Y le preguntaron que qué ha visto. Dice:

- —No he visto nada porque está muy oscuro.
- —Pues a vosotros lo que os pasa es que os da miedo, le dice Juanito el Oso.
 - —Pues ahora, entro yo.

Ató la porra y la bajó hasta el fondo. Después se ató él y bajó también, y le dice a los compañeros:

—Yo voy a ser el contrario, contra más toque la esquila más cuerda me dais.

Da en tocar y ellos en darle cuerda. Llegó a una puerta, llamó. Salió una moza muy guapa y le dijo:

—¿Quién te ronda?

Dice:

- —Me ronda una serpiente que tiene tres cabezas.
- —¿Sobre qué hora viene?
- —Sobre las nueve de la noche.
- —Pues yo la mataré, y si te quieres marchar conmigo te marchas.
 - —Sí, pero es muy mala y te va a matar.
 - -No tengas miedo que yo la mato.
- —Pues si le das, le das en la cabeza del medio, que es la principal.

Ya llegó la hora de que fue la serpiente, y al ir a entrar por la puerta le dio uno con la porra, en la cabeza del medio, y la mató. Y le dice:

- -¿Qué hay p'ahí adelante?
- —Pues *p'ahí* adelante tengo yo otras dos hermanas, que también están encantadas. Y tú, si puedes, mira a desencantarías.

Echó a andar y llegó a otra puerta, y llamó, y salió otra moza más guapa todavía. Y le dice:

- —¿Quién te ronda?
- —Un toro.
- —Bueno, pues si te quieres venir conmigo yo lo mato.
- —Pues es muy malo y te va a matar él.
- -No tengas miedo, ¿sobre qué hora viene?
- —Sobre las diez.

S'esperó, hasta que fue el toro, y lo mató. Y seguían las gotas de sangre *p'allí* todavía, y dice:

- —¿Qué hay p'ahí adelante?
- —Pues otra hermana mía que está encantada, mira a ver si puedes desencantarla.

Echó a andar. Llegó a otra puerta, llamó y salió otra moza más guapa todavía.

- —¿Quién te ronda?
- -Una vieja y es el demonio.

Le dice:

- —¿Sobre qué hora viene?
- —Sobre las once.
- —Pues yo lo mataré, si te quieres ir conmigo.
- —De buena gana me iría, pero es difícil que tú puedas matarlo.
 - —Sí, yo la mataré.
- —Pero es muy zorra, vendrá con muchas *engañifas*. Te dirá qu'escojas una espada de ese montón. Pues escogerás de las más *ferrugentes*, porque son mejores que esas que brillan tanto.

Y al dar la hora llegó la vieja y dice:

- —Hola, mocito gallardo, ¿qué haces por aquí? ¿Vamos a echar una vuelta?
- —Como tú quieras. Vamos a escoger una espada a ver cuál podemos.

Cogió de las más ferrugentes y le dice la vieja:

- —¿Cómo no coges de estas más relucientes, que son mejores?
 - —Y a ti eso ¿qué te importa?

Le dio un trompazo con la porra y la espada se le clavó en el corazón y la mató. Y aquella moza le dio media naranja de oro, por haberla desencantado, y se enamoró *della*.

Le llevó con él y cogió la otra hermana, y después cogió a la otra. Y se llevó a las tres. Al llegar a la puerta del pozo empezó a tocar.

Ató a la primera que había *desencantao*. Tiraron *della*, y al verla tan guapa, todos la querían. Y se enamoró Allanatesos con el culo.

Y tiraron la soga otra vez, y sacó la segunda que había desencantao. Y al verla tan guapa todos la querían. Y se enamoró Arrancapinos de ella.

Tiraron la soga y sacaron la última. Al salir todos la querían, y ella dijo que no se casaría si no era con el que la había *desencantao*, y si no con ninguno.

Le tiran la soga y ató la porra. Al atar la porra se tronchó y se

quedó allí hundido. Y los compañeros se marcharon, pero ella no se fue con nadie.

Se fue *pa* casa de sus padres y Juanito el Oso estaba allí metido, en el pozo. Lo obligaba mucho el hambre, hasta que se acordó que tenía el pedacito de oreja de la vieja guardado en el bolsillo, y la fue a comer.

Al mordería le dijo que qué le pedía.

—Pues te pido que me saques de aquí.

Lo sacó de allí, pero al llegar a la puerta del pozo, la volvió a morder a la oreja. Y le dice:

- —¿Qué me pides?
- —Que me lleves a una fonda.

Llegó a la fonda y le dice a la señora que le llevara todos los días el periódico a ver qué venía. Y un día decía qu'el que se quisiera casar con la hija del rey, que tenía que hacer unos torneos, y el que ganara la pelea aquel se casaría con ella.

Hizon los torneos y fue Juanito el Oso y los ganó. Y decía ella:

- -Mire, padre, aquél es el que me desencantó.
- —¡Calla, tú que lo vas a conocer!
- —Sí, padre, sí lo conozco y si no me caso con él no me caso con nadie.

El padre, desque vio que tantos murieron, de pena se puso enfermo. Y le recetó el médico agua de la Fuente del Oro. Y fueron los dos yernos a buscársela. Y Juanito, de que se enteró de que estaba enfermo el rey, por haber hecho tantas muertes,

mordió la oreja. Y le dice:

- —¿Qué me pides?
- —Que me traigas una botella de agua de la Fuente del Oro.

Se vistió de viejo, y se salió al camino con la botella del agua. Y iban los dos yernos del rey por aquel camino, y le dicen:

- —Viejo, haz el favor de enseñarnos la Fuente del Oro.
- —Pues está muy largo, y no sé cuándo vais a llegar a ella. Yo tengo una botella de agua, si queréis os la doy.
 - —Pues, dénosla.
- —Pero tenéis que hacer lo que yo os diga. A uno os tengo que clavar una herradura en la espalda, y al otro cortarle un trocito de oreja.

Y ellos, por salvar a su suegro, se dejaron hacer. Llegaron a casa, bebió el agua el suegro, y se puso bueno.

Después se acordó su hija de que le había *dao* media naranja de oro, y *puson* en el periódico, que el que hiciera media naranja de oro, que se casaría con su hija. Porque ella sabía que no lo podría hacer nadie, y se casaría con el que la desencantó.

Le pidió el periódico al ama, a ver qué llevaba. Y ponía que el que hiciera media naranja de oro, se casaría con la hija del rey. Y Juanito el Oso, como ya la tenía hecha, le dice al ama:

—Tráigame medio saco de nueces y un cántaro de vino, y lo haré yo. Pero tenga *cuidao* que sus hijos no se vengan a asomar, porque me la *esbaratarán*.

De cuando en cuando, iba un hijo a asomarse a ver cómo l'

hacía. Y dice:

- —Madre, si bebe vino y come nueces, ¿tendrá que ser así?
- —No vayas a asomarte, que se la vas a estropear.

Terminó de comer las nueces y beber el vino, y salió con la media naranja de oro en la mano. Y le dice que llamara un hijo, a la señora, para ir a llevar al palacio la media naranja de oro.

Llegó a la puerta del palacio, y llamó a la puerta. Salió la hija y al ver que no la llevaba él por sus manos, le decía que quién se la había dao.

Le decía que un señor qu'estaba en su casa.

—Pues le dices a ese señor, que la venga a traer él.

Se fue *pa* casa y le dijo lo que le había dicho. Lo volvió a mandar al palacio a que le dijeran, que si lo querían que lo fueran a buscar a donde estaba.

Lo van a buscar a donde estaba, y estaba en una habitación. Y mordió la oreja de la vieja y le dice:

- —¿Qué me pides?
- —Que esté hecho un viejito, con muy mala ropa.

Y al verlo, los cuñados le decían que con quién se iba a casar. Lo llevaban al palacio y todos escapaban de él. Y ella lo conocía y se arrimaba cada vez más a él. Y le decían que vaya un marido que iba a coger. Y ella decía que era el hombre que le gustaba.

Ya le dijo, que si lo podían meter en una habitación. Y allí volvió a morder la oreja:

—¿Qué me pides?

—Que sea el hombre más guapo, y que no haya traje como el mío.

Y cuando salió de allí todos lo querían. Y entonces él escapaba. Y decía:

—Pues cuando *ustez* estuvo enfermo, no fueron éstos los que le salvaron la vida, qu'el agua se la he *dao* yo a ellos.

Y ellos decían que no. Y le dice:

—Pues señal tienen los dos, pues uno tiene una herradura en las espaldas, y el otro le falta un trocito de oreja.

Le miraron a las espaldas y era cierto, y en la oreja también.

Después se casaron y todos le querían, pero él no podía ver a los cuñaos, porque tanto lo despreciaron. Y el rey después, nada más quería que él, que fue el que le salvó la vida.

Desde aquel día en adelante, vivieron todos felices.

Recogido por Luis Cortés Vázquez en abril de 1951 y publicado en *Cuentos* populares salmantinos. Tomo II: De encantamiento y de animales. Estudio y vocabulario, Salamanca: Cervantes, 1979, págs. 130-141.